

Los autores de los Siglos de Oro en los artículos políticos y parlamentarios de Azorín (1904-1923)

Golden Age Authors in Azorín's Political and Parliamentary Articles (1904-1923)

Juan Andrés Muñoz Arnau

Universidad de Navarra
ESPAÑA
jamunoz@unav.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 11.2, 2023, pp. 675-701]

Recibido: 18-04-2023 / Aceptado: 15-05-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2023.11.02.45>

Resumen. Azorín comenzó a leer clásicos españoles a una edad muy temprana y a menudo recurrió a ellos en su trabajo periodístico durante el período en cuestión. La lista de autores y obras citados por él es extensa, aunque ciertos autores y sus opiniones destacan: Cervantes, Gracián, Saavedra Fajardo, Fray Luis de Granada, Santa Teresa, por ejemplo. A menudo se apoyaba en ellos para criticar el presente inmediato y adentrarse históricamente en los temas que le preocupaban: la decadencia de España, la oratoria, el feminismo, la defensa de España ante la opinión pública extranjera, la ética en España, el carácter del pueblo español, los valores de la nación, la tradición y el comportamiento de los extranjeros. Azorín veía en los clásicos una encarnación de valores literarios con eficacia social.

Palabras clave. Cervantes; Saavedra Fajardo; Gracián; oratoria; feminismo; decadencia de España; libertad y destino; crítica literaria; consejos políticos, tradición.

Abstract. Azorín, who began reading Spanish classics at a very young age, frequently turned to them in his journalistic work during the period under consideration. The roster of cited authors and works is extensive, though certain authors and their opinions stand out: Cervantes, Gracián, Saavedra Fajardo, Fray Luis de

Granada, Santa Teresa, for example. He often relied on them to critique the immediate present and delve historically into the issues that concerned him: Spain's decline, oratory, feminism, defending Spain against foreign public opinion, ethics in Spain, the character of the Spanish people, the nation's values, tradition, and the behavior of foreigners. In the classics, he saw an embodiment of literary values with social efficacy.

Keywords. Cervantes; Saavedra Fajardo; Gracián; oratory; feminism; Spain's decline, liberty and destiny, literary critique, political advice, tradition.

LOS CLÁSICOS DEL SIGLO DE ORO

Azorín ha confesado que empezó la lectura de los clásicos españoles a una edad muy temprana y que siempre volvió a ellos¹. Esto es así hasta el punto de que dedicó un número considerable de artículos, que después fueron recogidos en libros, con títulos que llevan sus nombres². Las referencias no se limitan a novelistas, autores teatrales o poetas sino también a juristas, teólogos y científicos de la época. En unas ocasiones las referencias serán puramente circunstanciales, en otras servirán para apoyar las posiciones que Azorín mantiene sobre temas determinados o para rebatirlos por estar en contradicción con lo que él piensa. Pero sobre todo los utiliza para hacer una crítica de la actualidad mediante el señalamiento de los vicios advertidos por aquellos en su época y que todavía están presentes en la sociedad en la que vive Azorín. Así la crítica queda como velada por un lenguaje menos agresivo al hacerse en un contexto en que la historia tiene más fuerza.

Un estudio cuantitativo de las referencias a autores del Siglo de Oro resultaría abrumador. Las referencias a Gracián³ se acercan a las noventa; Cervantes, por ejemplo, es citado en una cincuentena de artículos lo mismo que Saavedra Fajardo; las de Lope alcanzan las veinticinco; lo mismo sucede con Quevedo; santa Teresa

1. «Leí mucho a los autores clásicos en mi infancia. ¿Cuántos días, cuantos meses, cuantos años de largas y silenciosas lecturas» (Azorín, *Páginas escogidas*, p. 13). Y más adelante: «Los primeros estudios de los clásicos hechos siendo niño, pusieron en mí el gusto por estas lecturas. Luego he vuelto periódicamente a ellos y he tratado de relacionar su espíritu con el paisaje y el ambiente de España» (Azorín, *Páginas escogidas*, p. 14).

2. Si ampliáramos la visión a la totalidad de los artículos de Azorín incluidos en la *Guía* de Fox (1992) apreciaríamos con claridad esta predilección de Azorín por los clásicos pues la mayoría de los artículos dedicados a estos autores pertenecen a la categoría «literarios», «culturales» o de «teatro» según la terminología establecida por el profesor americano. Aquí no los tenemos en cuenta. No obstante también entre la categoría de artículos políticos hay títulos que llevan sus nombres: es el caso de Saavedra Fajardo.

3. Cinco obras de Gracián aparecen citadas en los artículos políticos y parlamentarios de Azorín: *El político don Fernando el Católico*, *Agudeza y arte de ingenio*, *Oráculo Manual*, *El Criticón* y *El héroe*. Pero no todas las citas tienen igual relevancia ni por la extensión ni por la naturaleza de los temas a que se refieren.

es citada al menos quince veces. No seguimos por este camino. Basta lo dicho para demostrar la familiaridad de Azorín con los autores del Siglo de Oro. Hablar de ellos le resulta natural, como estar con unos amigos con los que se ha convivido largo tiempo.

Conviene señalar que las menciones a los clásicos nunca son gratuitas, un mero adorno de erudición, sino que responden a la necesidad que el autor tiene de ayudarse con argumentos de aquellos autores para enfrentarse a una *realidad actual*. Siempre es un suceso de la vida real, del momento, el que de alguna manera le exige ese remontarse a los autores del Siglo de Oro. Aprovecha Azorín las referencias a algunos personajes de estos siglos para trazar brillantes semblanzas de los personajes citados apoyadas en sus propios escritos. Esto sucede sobre todo con Gracián y Saavedra Fajardo pero también con otros autores como Nieremberg o santa Teresa.

Para poner unos límites temporales a este trabajo consideraré las referencias azorinianas a obras publicadas entre 1492 y finales del siglo xvii. He registrado alrededor de sesenta autores de la época y unas setenta obras citadas —aparecen, como se verá después, varias obras de Lope, de Cervantes de Gracián, de Saavedra Fajardo o de fray Luis de Granada por poner solo unos ejemplos—. Cervantes, Quevedo, Gracián, Saavedra Fajardo, Lope de Vega, Calderón, fray Luis de Granada, santa Teresa o Tirso de Molina resultan ser los más citados⁴.

4. La relación de *autores y obras* del Siglo de Oro incluye a: Jerónimo de Alcalá (*El donado hablador*); Mateo Alemán (*Guzmán de Alfarache*); fray Fernando Alvarado (*Cartas críticas*); Anónimo (*El Lazarillo de Tormes*); Fray Antonio Arbiol y Díez; Lupercio de Argensola [*Leonardo*]; Bartolomé Leonardo de Argensola; Francisco Antonio de Bances y López-Cadmo (*Cuál es el mayor aprecio del descuido de una dama*); Jerónimo de Barrionuevo de Peralta (*Avisos*); Bernardo de Balbuena (*El Bernardo*); Melchor Cano (*Informe*); Bartolomé Carranza de Miranda (*Catecismo*); Antonio Castro Palao; Miguel Caxa de Leruela; Diego de Corral y Arellano; Pedro Calderón de la Barca (*El astrólogo fingido, En este mundo todo es verdad y todo mentira, El maestro de danzar, La niña de Gómez Arias, Las tres justicias en una, La vida es sueño*); Alonso de Castillo Solórzano (*La Garduña de Sevilla*); Miguel de Cervantes (*El amante liberal, La gitanilla, El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, Novelas ejemplares, La señora Cornelia, La tía fingida, Viaje al Parnaso*); Francisco Delicado (*La Lozana andaluza*); Dalmau de Queralt y Codina; Martín Antonio del Río y López de Villanueva; Antonio Diana; Alonso de Ercilla (*La Araucana*); Juan de la Encina (*Viaje a Tierra Santa*); Vicente Espinel (*Vida del escudero Marcos de Obregón*); Felipe II (*Novísima Recopilación, Relaciones topográficas*); Andrés Fernández Andrada; Francisco Fernández de Navarrete (*Fastos de la Academia de la Historia*); Pedro Fernández de Navarrete (*Conservación de las monarquías*); fray Luis de León (*La Perfecta casada*); fray Antonio de Fuentelapeña (*El Ente dilucidado*); Fernández de Andrada (*Epístola*); Baltasar Gracián (*El Criticón, El héroe, Oráculo manual, El político don Fernando el Católico*); fray Luis de Granada (*Introducción al Símbolo de la Fe, Libro de la oración, Retórica eclesiástica*); fray Antonio de Guevara (*Menosprecio de Corte*); Juan Huarte de San Juan (*Examen de ingenios*); Diego Hurtado de Mendoza (*Guerra de Granada*); Bartolomé de Las Casas (*Relación de la destrucción de las Indias*); Antonio de León Pinelo; Juan de Lugo y Quiroga; Lope de Vega (*La Dorotea, El Isidro, El Laurel de Apolo, La niñez de San Isidro, El Peregrino en su patria, La Poncella de Francia, Rimas Sacras*); Francisco Manuel de Melo; Juan Márquez de Villarreal; Francisco Martínez de la Mata; Juan Martínez de la Parra; Rodrigo Méndez Silva (*Población general de España*); Agustín Moreto y Cavana; fray Diego Murillo; Juan Eusebio Nieremberg (*Curiosa y natural filosofía, Diferencia entre lo temporal y lo eterno*); Matías de Novoa; José Vicente del Olmo; Juan de Pablo Bonet; José Pellicer de Ossau Salas y Tovar; Antonio Pérez del Hierro (*Norte de príncipes*); Juan Pérez de Montalbán (*Lo que son juicios del Cielo*); Juan

Si Azorín recurre a estos autores es porque representan un *valor literario*. Pero ¿cómo se crea un valor literario y cómo se formaron los valores literarios en el siglo xvii? Azorín dirá en relación con este asunto:

El resultado positivo de todo esto era que los valores literarios [siglo xvii] respondían siempre con exactitud, o con pocas diferencias de exactitud, a una realidad positiva. El escritor reputado por excelente era siempre excelente; aunque el reputado por mediocre era siempre mediocre. Corriendo el tiempo, siglos después, la crítica, otra crítica, puede haber alterado la colocación de los valores —y en este sentido queda mucho por hacer todavía—; pero el hecho innegable, fundamental, es que la mixtificación literaria no se ha producido en aquellos siglos, y que, por lo tanto, no ha podido ser creado un valor que no tuviera fundamento y bases sólidas (Azorín, 7/12/1909).

Con esto da por buena la consideración que se hace de aquellas obras y autores por responder a una realidad positiva. Pero además Azorín se ha referido a la *eficacia social* de la literatura. Por eso una obra mediocre desde el punto de vista literario puede tener eficacia social.

Azorín manifiesta su predilección por el siglo xvii español al que se ha acercado con enfoque de historiador y al que vuelve siempre:

No he abandonado nunca el estudio de este período; tengo alguna obra publicada sobre él; me precio, en fin, de conocerlo, pero, con todo, hace tres meses que he vuelto a enfrascarme en la lectura de comedias, novelas, poesías y toda suerte de papeles y libros que puedan ofrecerme algún detalle interesante (Azorín, 26/6/1904).

En las obras de los clásicos Azorín intenta encontrar detalles, frases sueltas que iluminen los caracteres de una época, lo mismo que intentaba encontrar esos puntos luminosos en su propia vida que, pasado el tiempo, tenían un poder evocador de un mundo de significaciones que permanecían en el recuerdo.

Hay en las obras literarias de una época aparte de la pintura de costumbres, *frases sueltas, incisos, escenas apenas esbozadas* [el subrayado es mío], que arrojan luz, sin que se lo proponga el escritor, sobre todo un aspecto del estado social. ¿Qué nos podrá decir *La Gitanilla*, de Cervantes, sobre nuestra colonización

Pérez de Moya (*Varia historia de sanctas e ilustres mujeres*); Francisco de Quevedo (*La Fortuna con seso, Grandes Anales, Política de Dios, gobierno de Cristo, tiranía de Satanás; La vida del Buscón*), Reyes Católicos (*Leyes de Indias*); Manuel Rodríguez Lusitano (*Summa de casos de consciencia*); Fernando de Rojas (*Tragicomedia de Calixto y Melibea*); Alexandre de Ros i Gomar; San Juan de la Cruz; Tomás Sánchez de Ávila; santa Teresa de Jesús (*Constituciones, Libro de las fundaciones*); Domingo de Soto; Diego de Saavedra Fajardo (*Corona gótica castellana y austriaca políticamente ilustrada, Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, República literaria*); Tirso de Molina (*Amar por razón de Estado, Don Gil de las calzas verdes, La mejor espigadera*); Luis Vélez de Guevara (*La Romera de Santiago*); Francisco de Vitoria (*Relectiones theologicae*) y Jerónimo Zurita y Castro.

americana? Sólo una frase hay en esta novela sobre el asunto; pero es una frase sintomática, henchida y preñada de enseñanzas más que un infolio. Y esta es la frase: uno de los personajes, para amenazar terriblemente a otro, le dice: *Te voy a lardear como a un indio fugitivo* (Azorín, 31/1/1904).

Azorín es un «buscador» de esas referencias iluminadoras tanto en la literatura española como en la extranjera. Esta frase de *La gitánilla* es una prueba de ello.

LA CRÍTICA SOCIAL Y LA ÉTICA EN ESPAÑA

Azorín afirma que «pueden servir como jalones para trazar la ruta de nuestra crítica social a través de los siglos los nombres de Saavedra Fajardo, Gracián, Cadalso, Cabarrús, Jovellanos, Larra...» (Azorín, 15/2/1913). El problema de la crítica social se resuelve en el estudio del estado de la moralidad del país, de su nivel ético.

Azorín no solo realiza una crítica de vicios puntuales, sino que considera también el problema general de la ética en España. Y lo hace a propósito de unas conferencias que Silvela debe dar en el Ateneo sobre este tema. Azorín figura un diálogo con el conferenciante en que va repasando la historia de España a propósito de la ética. Azorín expondrá su propio pensamiento sobre la cuestión atribuyéndoselo a Silvela. En otro artículo «levantará el velo» y se descubrirá que lo atribuido a Silvela eran opiniones suyas.

Utiliza nuestro autor a los clásicos para hacer una *crítica de los vicios de la sociedad, y en particular de la política*, a la altura del primer tercio del siglo xx. Considera que la crítica es una manifestación del verdadero patriotismo. Por eso ensalza la actitud de los clásicos que ponen al descubierto las lacras de España⁵. Así

5. «¿Quién podrá creer que la crítica comete un acto de anti patriotismo al ejercitarse en un país? ¿Habrá alguien que trate de excluir de la patria, como hijos indignos de ella, a quienes señalan más o menos ásperamente sus vicios, desórdenes e iniquidades? Si fuera así, casi toda nuestra historia literaria, lo más ilustre y sustancioso de nuestros anales literarios, tendría que ser borrado y abolido. Y precisamente —¡oh paradoja terrible!— tendríamos que condenar por antipatriotas a los que han sido factores importantísimos en la formación de la patria. [...] Aunque tengamos apasionada admiración por Cervantes, nos veríamos obligados a arrancar muchas páginas del *Quijote* y de las *Novelas ejemplares*. Tirso y Lope han pintado muchas veces disolutas y livianas a las españolas; las obras en que tal se hace irían, sin remisión, al fuego. ¡Horror, triple horror, horror sin límites para Baltasar Gracián! En su *Criticón*, hasta a sus paisanos los aragoneses, maltrata. [...] Condenemos el nombre de Gracián a perpetua infamia; ese nombre hagámoslo, de hoy en adelante, emblema del anti patriotismo. No pensemos tampoco en Quevedo. Y en cuanto a Mariana, ¿encontraremos bastantes vituperios para enlodar la memoria de este hombre, de quien ya decían en su tiempo, para encontrar una explicación a su anti patriotismo, que descendía de franceses por parte de madre? Y, en resolución, y sacamos ya las cosas de la jurisdicción de España, y ensanchándola al planeta entero, ¿qué haríamos con las cenizas de aquel rey de España que —según escribe el citado Gracián— «se arrojó a decir que, si él hubiera asistido al lado del divino Hacedor en la fábrica del Universo, muchas cosas se hubieran dispuesto de otro modo y otras mejorado?» (Azorín, 3/3/1916).

vuelve otra vez a *La gitanilla* —que tiene en su mesa de trabajo— para hacer la crítica del *cohecho* de ahora a través de la presentación de comportamientos del pasado.

—«Coheche, coheche vuesa merced, señor teniente, y *no haga usos nuevos*, que morirá de hambre».

He aquí un concejal que en el siglo xvii quería *hacer usos nuevos*, es decir, quería administrar con honradez y rectitud. ¿Qué hacían, según esto, los otros? El señor marqués de Lema⁶, después de leídas estas palabras, puede formarle causa criminal a D. Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la novela ejemplar *La Gitanilla*⁷.

Azorín va a intentar demostrar que en la literatura española del Siglo de Oro, en las novelas y en el teatro, hay abundantes muestras de conductas poco ejemplares sobre todo en lo que se refiere a las relaciones hombre/mujer. Azorín dirá:

Se pondera a cada paso el honor, la hidalguía, la caballerosidad, el sentimiento de la Patria, la lealtad y espiritualidad en el amor de los antiguos españoles. Y nada es más enormemente falso (Azorín, 26/6/1904).

Y comenzará una enumeración de obras y autores con inclusión de textos significativos para fundamentar su aserto. En primer lugar se refiere a la *infidelidad en el amor* y cuenta lo que acontece en *La Romera de Santiago*, de Luis Vélez de Guevara; *El astrólogo fingido*, *Las tres justicias en una*, *La niña de Gómez Arias* y *El maestro de danzar* de Calderón; *Cuál es el mayor aprecio del descuido de una dama*, de Bances de Candamo; *Lorenzo me llamo*, de Matos Frago; *Amar por razón de Estado* y *Don Gil de las calzas verdes* de Tirso de Molina y *Lo que son juicios del Cielo*, de Montalbán.

Más grave es el comportamiento de los maridos que explotan a sus mujeres sexualmente. La *Novísima recopilación*, castigaba «a los maridos que por precio consintieren que sus mujeres sean malas de su cuerpo» (Azorín, 26/6/1904). Al lado de este dato legal presenta Azorín casos tomados de la literatura: Matías de los Reyes, en *La desobediencia de los hijos castigada*⁸; Mateo Alemán con su *Guzmán de Alfarache*. Cita también *La garduña de Sevilla* de Alonso de Castillo Solorzano.

6. Se trata de Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor, *Marqués de Lema* (Madrid 1863-ibíd., 1945). Abogado. Diputado conservador desde 1891 a 1923 inclusive (dieciséis elecciones), siempre por la circunscripción de Oviedo. Ministro de Estado en seis ocasiones. Cfr. Feito Rodríguez, «Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor».

7. Sin embargo Azorín rectifica después para decir que aquello que señaló en el artículo anterior quizás no tiene tanta fuerza ahora; los tiempos han cambiado pero «lo que no desaparece es la desconfianza, el recelo, la prevención con que el pueblo ve siempre a los que se llaman sus administradores» (Azorín, 6/7/1909). Se observa aquí la actitud de Azorín un tanto contemporizadora al rebajar la rotundidad de la cita de *La gitanilla*.

8. «Este —dice una moza, aludiendo a uno de ellos—, siguiendo la costumbre de su abominable profesión, me puso en la pública lupanería, para que con mis pecados ganase lo que él gastaba más en excesos» (Azorín, 26/6/1904).

Habla Azorín de casos de bigamia documentados en el Auto de Fe de 30 de junio de 1680. Fue José del Olmo el autor de la obra *Relación histórica del Auto General de Fe que se celebró en Madrid en este año de 1680* (Madrid, Roque Rico de Miranda, 1680) quien da detalles de lo acontecido⁹.

Después de referirse a estos casos relacionados con lo que podríamos llamar *moral familiar* se refiere Azorín al *estado moral de la milicia* para lo que utiliza textos de Gracián en *El Criticón*¹⁰; Jerónimo de Alcalá en *El Donado hablador*, y de Rodríguez Lusitano en su *Summa de casos de consciencia*¹¹. Con relación al estado de la justicia recomienda la lectura de Quevedo (Azorín, 26/6/1904).

Del episodio del bulero de *El Lazarillo* Azorín se fija en una frase que le sirve para zaherir a los políticos de su tiempo: «¡Cuántas de éstas deben de hacer estos burladores entre la inocente gente!» (Azorín, 25/3/1904). Saavedra es más plástico: «las plazas son golfos de piratas y los tribunales bosques de forajidos» (Azorín, 29/6/1905).

Fray Antonio de Guevara con su *Menosprecio de Corte* aparece para mostrar la dureza de la vida cortesana en cuanto promotora de agravios difíciles de sufrir¹².

Se sirve también Azorín de Saavedra Fajardo para poner al descubierto el poco interés de los españoles por la cultura: «Los matemáticos son aborrecidos y menospreciados de todos, y sus instrumentos sirven en las librerías (*bibliotecas públicas, bibliotecas de Universidades*), no al entendimiento, sino a la vista y ornato, como los gatos y leones de cartón sobre los escritorios y cajones». Y añade, más adelante, estas otras palabras, con aplicación actual a los literatos y poetas, que, desdeñando las humanidades, la experiencia, se proclaman campeones de la intuición: «¿Quién hay ya que se aplique a la Retórica? ¿Quién al Arte poético? Nadie; porque todos se contentan con sola la lumbre de Naturaleza, y como hongos, en un día, sin industria humana, nacen y se hinchan» (Azorín, 23/4/1922).

Pero son de más interés sus consideraciones sobre lo que podríamos llamar las teorías éticas de los autores españoles del Siglo de Oro. Mediante referencias al *Oráculo Manual* entrará en las diferencias entre la moral «*abstracta*», de raíz *kantiana*, y la moral casuística, a la que según Azorín han contribuido Gracián y la Compañía de Jesús en general¹³:

9. Cfr. José del Olmo, *Relación histórica del Auto General de Fe que se celebró en Madrid en este año de 1680*. Sobre Josef del Olmo ver Ortega Vidal (RAH, DBE).

10. «¿De qué sirven éstos en el mundo? —pregunta un personaje en *El Criticón*, de Gracián (I parte, crisis VI)— ¿De qué? Hacen guerra a los enemigos; no la hagan mayor a los amigos. ¿Estos nos defienden? Dios nos defiende de ellos» (Azorín, 26/6/1904).

11. «Cuando un capitán, con autoridad Real, puede meter sesenta y cuatro soldados en una villa, y darles salario a costa della, concertándose con ella que no meterá más de sesenta y uno, y mete solamente treinta, injustamente recibe los salarios de los que están ausentes» (Azorín, 26/6/1904).

12. «Al hombre colérico y malsufrido no le conviene ser cortesano, porque si todas las afrentas y desfavores, y sin sabores que a uno hacen en la Corte, se para a las pensar, y piensa de las vengar, téngase por dicho que en solas las que recibió en un mes tendrá que vengar en diez años» (Azorín, 12/3/1922).

13. «Baltasar Gracián, jesuita, probabilista insigne, una de cuyas máximas fundamentales era: «sin mentir, no decir todas las verdades», ¿no ha escrito también, como resumen de toda su doctrina, que

Todos nuestros moralistas, todos nuestros psicólogos contribuyen ardientemente a esta obra magna. Acaso no exista un código de moral más sutil, más penetrante, y, sobre todo, que resuma mejor esta tendencia ética que el *Oráculo manual*, de Baltasar Gracián; y si hojeamos los libros de nuestros más insignes místicos, encontraremos a cada momento expuesta esta doctrina de tolerancia y de amable disculpa. «Y cuando alguna vez —escribe fray Luis de Granada hablando de la limitación de nuestras fuerzas, con palabras que son la antítesis de la máxima kantiana—; y cuando alguna vez le fuese necesario tratar cosas del mundo, óyalas, como dicen, a media rienda, sin dejar pegar el corazón a ellas. Si esto le parece mucho, acuérdesese que siempre han de ser mayores los propósitos y los deseos que las obras, y, por tanto, el propósito ha de ser éste, y la obra *llegue donde más pudiere*» (27/6/1904).

LA ORATORIA

Azorín se ha ocupado de la *oratoria en general y de la oratoria parlamentaria en particular*. Espectador privilegiado de la vida parlamentaria vuelve una y otra vez sobre el tema. Sus reflexiones sobre la oratoria no son un ejercicio teórico, abstracto, desligado del acontecer diario. Su interés por el tema viene de su preocupación por el modo de hablar, aquí y ahora, de los parlamentarios de su tiempo, por lo vicios literarios que ve en los escritores que conviven con él. Por eso concluirá el artículo al que me refiero a continuación con estas palabras: «Se habla fácilmente en España. No falta facundia, ni elegancia. Falta precisión, exactitud, sobriedad y sobre todo, caudal de palabra, riqueza de léxico»¹⁴.

El autor tiene una predilección particular por fray Luis de Granada. Entre los artículos dedicados a la oratoria se encuentra el citado *Oradores y arte de hablar*. Para el autor, la *Retórica eclesiástica* (1576) de fray Luis de Granada, publicada por primera vez en Italia, tuvo influencia en Europa donde se leía y citaba a fray Luis. Azorín recoge en su artículo las palabras del obispo Climent¹⁵ en las que el prelado, en el prólogo a la obra, afirmaba: «Podemos gloriarnos de que los sermones del

debemos ser fuertes, resueltos, audaces, despiadados, implacables, es decir, que debemos ser como leones, y que «cuando no pueda uno vestirse la piel de león, vístase la de la vulpeja»? Véase cómo el ideal ético de un pueblo de aventureros y conquistadores, de hombres adoradores de la fuerza, que hacían tabla rasa, en sus relaciones privadas, de toda ley tradicional, llegaba a ser, por vías sinuosas y escondidas, una exaltación y una apología de la fuerza. Y véase también, por qué combinaciones incomprensibles de las cosas, una Orden religiosa, la más disciplinada y universal del catolicismo, ha fundado y propagado ardientemente una ética profundamente anticristiana, o sea, una ética que nos conduce al individualismo extremado de Stirner y a la adoración de la fuerza, de Nietzsche. ¿No es éste un fenómeno de los más interesantes, de los más inesperados que pueden registrarse en el mundo de las ideas?» (Azorín, 27/6/1904).

14. Cfr. Azorín, 20/8/1922.

15. José Climent i Avinent (Castellón de la Plana, 1706-ibidem, 1781) fue obispo de Barcelona entre 1766 y 1775. En 1770 escribió el prólogo a la *Retórica* de fray Luis de Granada. Cfr. Felipe José de Vicente Algueró, «José Climent i Avinent (RAH, DBe).

venerable Granada en parte contribuyeron a que se estableciera o restableciera en Francia la elocuencia sagrada». Y añadía también: «Los sabios franceses alaban, como es razón, las obras que escribieron los españoles del siglo XVI, y el ilustrísimo Bossuet [...] encarga muchas veces a sus feligreses que lean las obras de los venerables Granada y Ávila». Y añade Azorín: «Bossuet cita muchas veces, en distintos libros a Granada, Ávila, San Juan de la Cruz. Bossuet tiene un sermón sobre Santa Teresa. Bossuet debió de leer y meditar la *Retórica* de Granada. El ideal de valor que Granada propone es el que realiza, por modo maravilloso, Bossuet» (Azorín, 20/8/1922).

Para Azorín Granada es más profundo que Fenelón al abordar los problemas de la oratoria. Y se pregunta, ¿qué es la elocuencia para Granada? y se servirá para definirla de las mismas palabras del dominico:

De lo cual se infiere cuanto se engañan los que piensan ser la elocuencia un tumultuario amontonamiento de vocablos sinónimos, y afectado gracejo y donaire de hablar, siendo así que no hay cosa más opuesta a la verdadera elocuencia [...]. La claridad, pues, a nuestro gusto y juicio, ha de ser la primera virtud de la elocuencia; las palabras propias, el orden recto, la conclusión nada prolija, y que nada falte ni sobre¹⁶.

Para nuestro autor la *claridad y que nada falte ni sobre* son la clave de cualquier pieza oratoria. Por otra parte Azorín está de acuerdo con el dominico en que el mayor enemigo del orador es el orador mismo, su vanidad:

No están libres de este vicio los que por ostentar ingenio y erudición tratan en los sermones cuestiones dificultosas, que nada conducen a la salvación de las almas; porque con esto quieren hacer una vana ostentación de sí mismos¹⁷.

Y concluye Azorín, siguiendo el parecer de fray Luis, que para ser orador hay que ser antes escritor. Idea sobre la que vuelve una y otra vez en sus artículos, además de aconsejar la lectura de los clásicos para la adecuada formación del orador. Aunque fray Luis reconoce la «utilidad de la afluencia de palabras» amonesta «que se eviten, al modo que los navegantes los escollos, todos los vocablos inusitados y que muestran alguna sospecha de artificio»¹⁸.

En relación con la oratoria Azorín se servirá también del *Examen de Ingenios* de Huarte de San Juan para decir que en ocasiones el saber no acompaña al orador brillante¹⁹. Pero Azorín aprovecha la ocasión para arremeter contra el parlamentarismo de su tiempo con lo que queda claro otra vez que el recurso a los clásicos tiene que ver siempre con cuestiones ligadas a la actualidad:

16. Cfr. Azorín, 20/8/1922.

17. Cfr. Azorín, 20/8/1922.

18. Cfr. Azorín, 20/8/1922.

19. «Recuerdo que Juan Huarte tiene en su *Examen de ingenios* un capítulo que se titula de este modo: "Donde se prueba que la elocuencia y policía en el hablar no pueden estar en los hombres de gran entendimiento". Cfr. Azorín, 28/11/1908. También, Azorín, 24/9/1905.

Si las asambleas parlamentarias son dominadas, dirigidas por los hombres que mejor hablan, y si los hombres de mayor elocuencia, y policía en el hablar, como dice Huarte, son de escaso y mediocre entendimiento, ¿qué consecuencias, qué beneficio puede reportar a un país el régimen parlamentario?²⁰.

Se refiere a Gracián para contraponer *la agudeza y arte de ingenio* con el *arte de enlabio* como comportamiento parlamentario caracterizado por el fingimiento que intenta encubrir la inacción²¹.

EL CARÁCTER DE LOS ESPAÑOLES

Azorín ha analizado también el *carácter de los españoles* y ha expuesto en varios artículos la influencia que tiene el medio en la formación de la personalidad —es la teoría de Baroja y también la de Gracián quien, según Azorín, atribuye en *El Criticón* «nuestra adustez y nuestra melancolía a la sequedad de nuestro suelo» (Azorín, 10/3/1904).— Y recurre a don Francisco Fernández de Navarrete²²:

[...] en los *Fastos de la Academia de la Historia*, tomo I, asentaba que las causas del carácter de los pueblos "se encuentran en el suelo y cielo de un país", y estudiaba luego detenidamente la idiosincrasia española, explicándola por la topografía, la flora y la hidrografía de nuestra tierra... ¿De qué servirá que mudemos de instituciones y gobernantes si no nos cambiamos a nosotros mismos, es decir, si no mudamos radicalmente las causas primarias y hondas que nos hacen ser como somos? ¿Nos dará nuevos hábitos, nuevas tendencias, nueva sociabilidad, nuevas inclinaciones, la simple posesión de la *Gaceta* por estos o aquellos hombres, y la ingenua difusión por todos los periódicos oficiales de las provincias de estas o las otras disposiciones legales? ¿No puede haber una iniciativa individual, a la que sería dable obrar, independientemente del poder político, una honda labor de acción social, más eficaz, más segura, más patriótica que la conquista de la *Gaceta*?²³.

20. Cfr. Azorín, 26/11/1911.

21. Cfr. Azorín, 7/12/1915.

22. En *Fastos de la Academia de la Historia*, tomo I del año 1738, figura entre los miembros de la misma don Francisco Fernández de Navarrete, del que se dice (p. 41): «Don Francisco Fernández Navarrete, Catedrático de prima de Medicina en la Imperial Ciudad de Granada, médico de Cámara, con ejercicio, de su Majestad, y Académico de Número de la Academia Médica Matritense, en 12 de marzo del mismo año»; y más adelante, en la p. 81, se da cuenta de lo siguiente: «Pareció convenían estas circunstancias a la disertación *sobre el carácter de los españoles* que había escrito y leído don Francisco Fernández Navarrete en Junta de 16 de marzo de 1739». A partir de la p. 127 figura íntegra la disertación de Navarrete. Cfr. https://books.google.es/books?id=QH0DAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.

23. Cfr. Azorín, 10/3/1904.

Y vuelve a servirse de Huarte de San Juan que afirmaba sobre los españoles: «los moradores de esta región carecen de memoria y de imaginativa, y tienen buen entendimiento»²⁴. Y sigue: «Españoles: gente de entendimiento, no de imaginativa. Gente de generalizaciones, de rápidas y brillantes teorías, oradores grandilocuentes, conversadores ingeniosos; pero no gente que se apoya en la realidad, que percibe lo concreto, que tiene un sentido de la vida duradero, sólido y fecundo»²⁵. Huarte también hizo agudas observaciones sobre diversas categorías de personas como abogados, médicos u oradores.

CERVANTES Y EL QUIJOTE

Azorín cita siete obras de Cervantes en los artículos que consideramos. Pero la presencia del pensamiento cervantino en la obra de Azorín es mucho mayor puesto que se recogen sus ideas en muchos lugares sin que se haga necesario recurrir a una determinada obra que los contenga. La obra más citada de Cervantes, no podía ser de otra manera, es el *Quijote*. En ocasiones las referencias son breves y un tanto marginales si se puede hablar así. Pero sirven para mostrar la familiaridad del autor con Cervantes y sus obras²⁶. Pero en todo caso, aún en estas ocasiones, las citas o referencias reflejan preferencias y convicciones profundas de Azorín. Así por ejemplo cuando en *El buen juez*²⁷ que dedica al juez Magnaud²⁸ se imagina la alegría del volumen *Novísimas sentencias del presidente Magnaud* al verse próximo a la obra *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*²⁹. En otro lugar se sirve de una frase de Sancho para dar una regla de comportamiento ante las hipérboles tan frecuentes en la vida parlamentaria³⁰. En otro lugar justifica con el

24. La imaginativa para Huarte es el sentido práctico de las cosas; el entendimiento, la capacidad de abstracción.

25. Cfr. Azorín, 27/4/15.

26. «[...] salí a dar un paseo después de cenar. Me encaminé hacia el centro por la ancha, bellísima avenida de los Campos Elíseos. La noche era clara, esplendente, sosegada. Lucían diamantinas las estrellas. Gozando de la apacibilidad de la noche, paseando lentamente, estuve durante dos horas. Volví al hotel a las diez y me acosté. ¿Diré que leí antes de apagar la luz dos o tres páginas del *Quijote*?» (Azorín, 29 /5/1918). Y en otro lugar: «Leía el *Quijote*. ¡Qué admirable lectura la del *Quijote* en estos tiempos, en esta noble tierra francesa, en este ambiente de heroísmo, de abnegación, y de ideal!» (Azorín, 8/6/1918).

27. Cfr. «El buen juez» en *España* (Azorín, 6/9/1904).

28. Paul Magnaud (Bergerac, 1848-Saint-Yrieix-la-Perche 1926) fue un magistrado y político célebre por sus sentencias.

29. «Y entre todos estos volúmenes aparece uno que es el que más contento y satisfacción ha experimentado con la llegada del nuevo compañero; se titula: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, y diríase que durante el breve momento que el diminuto volumen ha estado sobre la mesa, un coloquio entusiasta, cordialísimo, se ha entablado entre él y el libro de Cervantes, y que el espíritu de Sancho Panza, nuestro juzgador insigne, daba sus parabienes al espíritu de su ilustre sucedáneo el juez Magnaud» (Azorín, 6/9/1904).

30. «En el capítulo XXXIII de la segunda parte del *Quijote*, cuenta Cervantes que Sancho, estando en casa de los Duques, no durmió la siesta cierta tarde. Fuese después de comer a ver a la Duquesa. "La cual, con el gusto que tenía de oírle —escribe el autor—, le hizo sentar junto a sí en una silla baja, aunque Sancho, de puro biencriado, no quería sentarse". La Duquesa insiste en que se siente Sancho. "La Duquesa le dijo que se sentase como gobernador y hablase como escudero, puesto que por entrambas cosas

Quijote el no cerrar del todo las puertas al comunismo³¹ aunque hay que tener en cuenta que cuando escribe ese artículo, en 1920, no se podía prever la deriva que iba a tomar la revolución rusa. En otro, para encarecer la forma en que Cervantes describe el paisaje de Sierra Morena³².

LOS VALORES DE LA NACIÓN

Pero no obstante este espíritu crítico en relación con el pasado —y con el presente— Azorín se vuelve a los *grandes valores* de la nación. Azorín se vuelve a Isabel la Católica, a Cervantes y santa Teresa para reflexionar sobre lo que llama el *consorcio entre realismo e idealismo* «que constituyen la esencia misma, la vitalidad maravillosa del genio castellano». Realismo e idealismo que conviven juntos en las personas de Isabel y Teresa y que en el *Quijote* aparecen desdoblados en don Quijote y Sancho aunque «fundidas en una alianza perfecta, en una cordialidad honda, en una solidaridad indestructible, *necesaria*: en Alonso Quijano y en Sancho».

El consorcio entre el realismo y el idealismo es en esta mujer [Isabel] perfecto, maravilloso. Ese consorcio, esa armonía entre esos dos modos de ver la vida, tan opuestos, tan antagónicos, tan dispares, es precisamente lo que constituye la esencia misma, la vitalidad maravillosa del genio castellano: años después, nuestro más alto ingenio —Cervantes— había de expresar esa característica del genio de Castilla en un libro inmortal: *El Quijote*; pero no concentrando, uniendo el realismo y el idealismo en una sola figura, en una sola personalidad, sino en dos, bien es verdad que fundidas en una alianza perfecta, en una cordialidad honda, en una solidaridad indestructible, *necesaria*: en Alonso Quijano y en Sancho³³.

merecía el mismo escaño del Cid Ruy Díaz Campeador". Ya estáis viendo la hipérbole: Sancho Panza comparado al Cid. La comparación es digna de un parlamentario de hogaño. Y ¿qué hace Sancho? ¿Qué dice el bueno, el simpático, el inteligente Sancho? ¿Cuál es su actitud, como decimos ahora? Va a verla el lector. Atención: "Encogió Sancho los hombros, obedeció y sentose...". Nada más. No dijo nada Sancho. No opuso nada a la absurda hipérbole. No opuso —comentario elocuente— más que un encogimiento de hombros. "Bueno; lo mismo da una cosa que otra", parece decir Sancho. "Bueno; lo mismo da esto que otra cosa", podemos repetir nosotros ante el elogio excesivo. *Contra la hipérbole, encogerse de hombros*» (Azorín, 25/8/1914).

31. «¿Comunismo? ¿Régimen comunista de las cosas, de la propiedad? ¿Será eso una barbarie? ¿Será la suma incultura? No; la historia está abierta ante nosotros. No nos lancemos a terribles calificativos. Por ahí anda un libro en muchas manos, no en todas, en que se canta el régimen bienaventurado de todas las cosas en común, el régimen sin tuyo ni mío. Ese libro es el *Quijote* y ese canto es la apología —maravillosa— que hace de la Edad de Oro el inmortal caballero. ¿Cómo puede ser barbarie lo que ha sido siempre un ideal generoso y puro de la Humanidad?» (Azorín, 4/3/1920).

32. «No hay paisajes deliberados, voluntariamente preparados en el *Quijote*; no era propio de la época la descripción del paisaje por el paisaje mismo. Y, sin embargo, ved qué fuerza, qué relieve, qué emoción tienen los cuatro rasgos con que Cervantes, hallándose Don Quijote en Sierra Morena, nos pinta un pradecillo verde entre las hoscas peñas» (Azorín, 2712/1922). En otro lugar se acuerda de *El Isidro* de Lope —al que Azorín califica de "admirable poema" (Azorín, 10/371920)— en el que se describe el paisaje del Guadarrama. Cfr. Azorín, 26/6/1921.

33. Cfr. Azorín, 28/11/10.

Y Azorín aprovecha la ocasión para enaltecer el *papel de la mujer* cuando afirma:

Diremos de pasada que como si la historia, o, mejor, la naturaleza, quisieran demostrarnos a los españoles, a lo largo de los anales nacionales, que la mujer es la base y el fundamento más hondo de las civilizaciones, de la obra humana. En España, el genio de Castilla, solar y fermento de nuestra nacionalidad, se ha revelado de la manera más alta y más universal precisamente en dos mujeres: una, Isabel la Católica; otra, Teresa de Jesús³⁴.

Y el autor de Monóvar se sirve ahora del *Libro de las Fundaciones*:

Si la Santa Teresa, en efecto, encarna en el mundo intelectual ese amor profundo hacia lo real, y, al mismo tiempo, la más pura, la más delicada y ardiente idealidad. «Entre los pucheros anda el Señor», dice en su *Libro de las fundaciones*, para denotar, para dar a entender a todos cuantos se entregan a la vida mística, a la «contemplación», que es preciso no abandonar las cosas prosaicas y terrenas, humildes, puesto que atendiéndolas y mezclándose a ellas, sencillamente, en la vida cotidiana, se puede en ellas encontrar también a Dios. «Hablar a Dios en todas las cosas y poder pensar en ellas» es otra de sus frases típicas, características. Y si fuera ésta la ocasión oportuna, veríamos como el moderno «catolicismo social», o, más exactamente, la moderna acción social del catolicismo (que no es tan moderna como se pretende, sino de todos los tiempos), tiene su expresión, su origen más alto, en esta modalidad psicológica de Santa Teresa, en este buscar a Dios y verlo entre los *pucheros*, y en tal facultad de pensar y mezclarse en las cosas terrenas, a la par que se encamina al espíritu y se anhela una cosa más alta, la más alta y trascendental de todas³⁵.

Tiene Azorín para Teresa de Jesús las simpatías más cordiales. Le admira la forma de ser de la santa, sobre todo su manera de entender la convivencia. Su falta de rigidez, su carácter abierto a todas las manifestaciones de la vida³⁶. Y esta

34. Cfr. Azorín, 28/11/10.

35. Cfr. Azorín, 28/11/10.

36. «Procurad siempre ocultar vuestros dolores, vuestras adversidades, vuestras angustias. Santa Teresa —la gran maestra— nos pedía, «por amor de Dios», que no desazonáramos a los que nos rodean con lamentos, plañidos y augurios tristes» (Azorín, 8/10/1905). Y en otro lugar: «Santa Teresa quería que tuviéramos siempre el semblante sereno, sin revelar a nadie nuestras tormentas internas» (Azorín, ABC 1/2/1906). Para seguir en otro sitio «Está debe ser la regla, la norma amplia en que hemos de poner nuestras acciones cotidianas. Lo que debemos procurar —y esto constituye una recomendación esencialísima— es que no haya nunca en nosotros alarde de nuestra escrupulosidad; es no mostrar a las gentes nuestro rigor, nuestra virtud; es parecer como es todo el mundo. Nada hay más desagradable que el espectáculo del catonismo. Santa Teresa de Jesús recomienda en una de las reglas escritas por ella para sus monjas, que no afecten «melindres», que se precien más bien de francas, de «groseras» (Azorín, 19/2/1907). Y en otro lugar «¿No se recuerda que Santa Teresa de Jesús recomienda en sus *Constituciones* que las religiosas no adopten determinadas trazas y maneras, sino que levanten los ojos, que sean naturales, sencillas, que hablen y se comuniquen como todos los demás mortales? Dentro de esa naturalidad, la virtud resaltará más espléndidamente (Azorín, 28/8/1917); y en otro lugar «Santa Teresa, en sus *Constituciones*, recomienda a sus religiosas que hermanen la piedad y el fervor con la franqueza y la jovial comunicación» (Azorín, 19/5/1918). Sin embargo Azorín se pregunta: «¿Cuántos católicos eminentes de España habrán leído a Granada, a León, a Santa Teresa? ¿En qué Seminarios

admiración por lo humano se extiende también a la manera de escribir: «[...] será leído con deleite, cobrará cada vez más brillo, esta prosa varonil, sencilla, amplia, realista, escueta, llena de giros y de rasgos *hablados* populares, como los de [...] Teresa de Jesús»³⁷.

LA TRADICIÓN

Para un conservador de talante liberal como Azorín era muy importante fijar el concepto de *tradición*. ¿Qué es la *tradición*, se pregunta Azorín? ¿En qué manifestaciones históricas del pasado hay que buscar la *tradición verdadera*? Y nuestro autor imagina una conversación entre un joven que dice ser tradicionalista y Vázquez de Mella que le recibe en su casa. Y en ese diálogo Azorín recurrirá al teólogo Melchor Cano (1509-1560) que en un informe dirigido a Carlos V se muestra partidario de resistir al Papa. Eso, también es *tradición* para Azorín.

Este artículo refleja muy bien la manera de proceder de nuestro autor. Está en el debate público la negociación del acuerdo con la Santa Sede. El Sr. Vázquez de Mella, un *tradicionalista*, tiene que intervenir en el debate sobre el Concordato. Azorín le visita en la figura de «un joven que deseaba ingresar en el partido» y le recuerda al ilustre diputado cómo la tradición, en el pasado, ha defendido los intereses del Estado frente a las pretensiones de la Santa Sede por medio de conspicuos representantes de ella.

Pero ¿será una temeridad hacer la guerra al Sumo Pontífice? —se pregunta el autor [Melchor Cano]—. No, contesta; porque así como cuando nuestros superiores y padres nos atropellan injustamente, nosotros tenemos perfecto derecho a defendernos, del mismo modo en la ocasión presente es lícito defenderse del Papa. «Es justo y santo —añade el informante— que si nuestro muy Santo Padre con enojo hace violencia a los hijos, Vuestra Majestad, que es el mayor y protector de los menores, lo desarme, y si fuere necesario, le ate las manos; pero todo esto con grave reverencia y mesura, sin baldones ni descortesías; de suerte que se vea que no es venganza, sino remedio; no es castigo, sino medicina» (Azorín, 20/6/1904).

Y con referencia a la literatura decía Azorín:

¿Cuál es nuestra tradición? ¿Cómo podríamos definirla? A lo largo del tiempo han ido acumulándose unos estratos espirituales. Los han formado los poetas primitivos y luego Garcilaso, Góngora, Luis de León; los han formado el Greco, Velázquez, Zurbarán, Goya; los ha formado Cervantes; los ha formado Larra (Azorín, 29/9/1914).

españoles se estudiará (o al menos se estudiará como debe estudiarse) la historia religiosa de España?». Cfr. «¿En qué país vivimos?», en *ABC* (16/9/1922).

37. Cfr. Azorín, 9/11/1910.

LA DECADENCIA DE ESPAÑA

Azorín ha reflexionado sobre *la decadencia de España* como algunos de sus compañeros de generación. Es más, podría afirmarse que todos sus artículos, o al menos la mayoría, están escritos desde la perspectiva de una *España decadente*. En esta tarea se ha dejado guiar por Larra, por Jovellanos, por todos los ilustrados, por Costa.

Para Azorín «España sólo fue fuerte durante un momento, a lo largo de un breve lapso de años»³⁸. La decadencia comienza para él ya con el reinado de los Reyes Católicos: eso explica que vuelva sobre los autores de la época para reflexionar sobre el tema.

¿Cuál es la causa de esa decadencia? Azorín establece dos órdenes diversos de teorías históricas sobre esta cuestión: *materialistas*, unas; *intelectualistas*, otras. Entre los defensores de las primeras están, a su juicio, Cadalso, Jovellanos, o Cabarrús. Las causas materiales de la decadencia serían, entre otras, las guerras, la conquista de América o la expulsión de los moriscos.

Larra es quien mantiene una posición *intelectualista*. Es en el artículo *Literatura: rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra* donde Larra expone su teoría. Para él la decadencia de España es el resultado de no haberse incorporado nuestra nación al movimiento intelectual que se produjo en Europa con ocasión de la Reforma. Y Azorín hace suya esa postura que era también la de Cánovas del Castillo. Sin embargo la decadencia tiene también algo de fatalidad, de inevitable, como aseguraron Gracián y Saavedra Fajardo. Se hacía necesario a la vista de lo dicho anteriormente, tanto si se mantenían teorías materialistas como intelectualistas, volver al Siglo de Oro, donde comienza la decadencia por unas u otras causas. Ahora el análisis de Azorín se hace más intenso y trata la figura de Saavedra Fajardo³⁹ con más detalle.

38. «Ante todo, hemos de decir que en esto del esplendor y pujanza de España hay mucho de leyenda; realmente España sólo fue fuerte durante un momento, a lo largo de un breve lapso de años; la decadencia comienza en el reinado mismo de los Reyes Católicos. España durante aquel período se cubrió de monumentos espléndidos: se edificaron templos, se construyeron palacios, se levantaron ciudades enteras como por encanto. Pero la pujanza era ficticia y pasó rápidamente» (Azorín, 12/12/1906). También, Azorín, 2/1/1912.

39. En su obra *De Granada a Castelar (Obras completas, IV)*, se recogen en forma de capítulo siete artículos dedicados a Saavedra Fajardo. Azorín nos avisa en la *Advertencia* que antecede a los escritos que contiene el libro lo siguiente: «Y esa trayectoria es lo que he querido trazar en estas páginas, con rasgos rápidos, entre los que hay, acá y allá, *reminiscencias de la actualidad cotidiana* [el subrayado es mío]» Esto, que he señalado ya es característico de Azorín: servirse del pasado para hacer la crítica de la actualidad: son esas *reminiscencias de la actualidad cotidiana*.

Gracián y Saavedra Fajardo son recordados para afrontar la cuestión de la *decadencia de España*. También recurre a Pedro Fernández de Navarrete⁴⁰.

Para los dos primeros autores la decadencia de cualquier ser se presenta como inevitable⁴¹. Pero aun con esta coincidencia el estilo de uno y otro difiere en la manera de razonarla. Por otra parte esto no quiere decir que esos autores no consideren la existencia de causas concretas de esa decadencia. Para Gracián y Saavedra Fajardo son las guerras una de las causas de la decadencia:

Con la guerra —dice en la LXXIV de sus *Empresas políticas*— se descompone el orden y la armonía de la república. «La religión se muda —añade—, la justicia se perturba, las leyes se desobedecen, la amistad y el parentesco se confunden, las artes se olvidan, la cultura se pierde, el comercio se retira, las ciudades se destruyen y los dominios se alteran (Azorín, *Clásicos y modernos*, O. C. II, p. 757).

Y Saavedra Fajardo añade la conquista de América y la expulsión de los moriscos⁴².

LA DEFENSA DE ESPAÑA

España es puesta en entredicho por la leyenda negra. El proceso y posterior ejecución de Ferrer Guardia han creado un ambiente hostil hacia España. Y Azorín recurre a atacar a los que nos atacan y lo hará con argumentos propios⁴³. Reacciona

40. «Los economistas españoles de los siglos XVI y XVII son unos pobres fantaseadores; ninguno de ellos acierta a ver la realidad; llenan sus libros de las más absurdas fantasías; aceptan de buen grado las más estupendas especies; y en resolución, sus obras son un tejido de incongruencias y desvaríos. Entre ellos, unos, por ejemplo, achacan la inexplicable ruina del país a la extracción de la plata y demás metales preciosos que los extranjeros hacen del reino (este es uno de los tópicos más favorecidos); otros dicen que los extranjeros se han apoderado de todos los pequeños oficios manuales y van ganando un dinero que los naturales no ganan; no faltan unos terceros que achacan el mal a la multitud de irlandeses y de gitanos que vagan por el país; y, en definitiva, como paradoja curiosa, don Pedro Fernández de Navarrete —que es el más razonable de todos estos arbitristas— afirma en su *Conservación de Monarquías* que una de las causas del malestar nacional es «un número grande que hay de viudas muy ricas y muy poderosas» que han venido a vivir a Madrid, debiendo estar sosegadas en sus pueblos» (Azorín, 26/11/1907).

41. «Gracián, en *El héroe* (primor XI), resume bella y pintorescamente su concepción histórica. «Todo móvil inestable tiene aumento y declinación». «Gran providencia —añade— es saber prevenir la infalible declinación de una inquieta rueda». Cfr. Azorín, 22/5/1917.

42. «Todo lo alteró —escribe Saavedra Fajardo— la posesión y abundancia de tantos bienes. Arrimó luego la agricultura el arado, y, vestida de seda, curó las manos endurecidas por el trabajo. La mercancía, con espíritus nobles, trocó las lanas por las sillas jinetas, y salió a ruar por las calles. Las artes se desdeñaron de los instrumentos mecánicos» (Azorín, *Clásicos y modernos*, O. C. II, pp. 757-758).

43. Azorín considera que «las causas del inveterado, secular odio hacia España pueden reducirse a tres: los esfuerzos hechos por nosotros para combatir y ahogar el movimiento de la reforma protestante, la conquista de América y la hegemonía ejercida por España en Europa durante cerca de dos siglos. A estas causas debe añadirse el que en nuestra propia patria han encontrado siempre eco y favor las invectivas y vituperios lanzados por los extranjeros» (Azorín, 27/4/1911).

como reaccionó Unamuno⁴⁴. Pero su modo de actuar le lleva a servirse también de los escritores del pasado: Saavedra Fajardo es el elegido para la *defensa de España* frente a los ataques de que es objeto por los publicistas o los gobernantes europeos.

Escoge, para ese ataque a la Europa que nos veja, uno de los textos de Saavedra Fajardo más *tremendistas* que se hayan escrito en nuestra literatura⁴⁵.

CONSEJOS A LOS POLÍTICOS

Azorín había escrito *El Político*, un libro con un enfoque normativo de la política donde había mostrado su interés en la literatura de *educación de príncipes*. Por eso es normal que vuelva sobre Saavedra Fajardo y Gracián. Vuelve a las máximas que se contienen en el *Oráculo* de Gracián, para aconsejar a los políticos del presente en una ocasión precisa. Ha habido cambio de gobierno. Mandan ahora los conservadores.

44. «Odio a España —dice Unamuno—, ésta es la verdad; odio más que desprecio. A España, afortunadamente, y gracias a Dios, acaso todavía se la odia. Se la odia, y en no pocas partes se la envidia». «Esta hostilidad a España —añade el señor Unamuno— arranca del siglo xvi. Desde entonces se nos viene, en una u otra forma, insultando y calumniando. Nuestra historia ha sido sistemáticamente falsificada sobre todo por protestantes y judíos; pero no sólo por ellos. Sabido es que los historiadores extranjeros, con salvas, muy pocas, excepciones, como la de Prescott, verbigracia, han tirado a falsear la obra española de la conquista de América, y sólo últimamente se nota alguna reacción hacia la verdad» (Azorín, 27/4/1911).

45. «En la duodécima de sus *Empresas políticas* alude al libro de Las Casas, y añade que esas supuestas atrocidades, que esos supuestos casos de barbarie deben ponerse “en paralelo con los verdaderos que hemos visto en las guerras de nuestros tiempos, así en la que se movió contra Génova, como en las presentes de Alemania, Borgoña y Lorena”. “A ningún edificio ilustre —añade Saavedra—, a ningún lugar sagrado perdonó la furia y la llama. Breve espacio de tiempo vio en cenizas las villas y las ciudades y reducidas a desiertos las poblaciones. Insaciable fue la sed de sangre humana. Como en troncos se probaban en los pechos de los hombres las pistolas y las espadas, aun después del furor de Marte. La vista se alegraba de los disformes visajes de la muerte. Abiertos los pechos y vientres humanos, servían de pesebres, y tal vez en los de las mujeres preñadas comieron los caballos, envueltos entre la paja los ni bien formados miembrecillos de las criaturas. A costa de la vida se hacían pruebas del agua que cabía en un cuerpo humano y del tiempo que podía un hombre resistir la hambre. Las vírgenes consagradas a Dios fueron violadas, esturpadas las doncellas y forzadas las casadas a la vista de sus padres y maridos. Las mujeres se vendían y permutaban por vacas y caballos, como las demás presas y despojos, para deshonestos usos. Uncidos los rústicos tiraban los carros, y para que descubriesen las riquezas escondidas, los colgaban de los pies y de otras partes obscenas y los metían en los hornos encendidos. A sus ojos despedazaban las criaturas, para que obrase el amor paternal en el dolor ajeno de aquellas partes de sus entrañas lo que no podía el propio. En las selvas y bosques, donde tienen refugio las fieras, no le tenían los hombres, porque con perros ventores los buscaban en ellas y los sacaban por el rastro. Los lagos no estaban seguros de la codicia ingeniosa en inquirir las alhajas, sacándolas con anzuelos y redes de sus profundos senos. Aun los huesos difuntos perdieron su último reposo, trastornadas las urnas y levantados los mármoles para buscar lo que en ellos estaba escondido...”. “No refiero estas cosas —termina diciendo Saavedra Fajardo— por acusar alguna nación, pues casi todas intervinieron en esta tragedia inhumana, sino para defender de la impostura a la española» (Azorín, 27/4/1911).

Se han repartido los cargos. Azorín aconseja a los políticos de su partido —sobre todo a los que no han obtenido cargos— que *no hay que quejarse nunca*⁴⁶.

Y con Saavedra Fajardo pedirá *ecuanimidad* al político al comentar su máxima: con *halago* y con *rigor*⁴⁷.

Gracián es citado cuando Azorín quiere ponderar la forma de ser de Isabel de Castilla, que aúna realismo e idealismo. Este modo de ser se recomienda a todos los políticos:

Hablando Baltasar Gracián —el más psicólogo de nuestros escritores clásicos— de la reina Católica, pregunta lo siguiente en su *Criticón*: «¿Cuándo volverá la reina doña Isabel la Católica a enviar recados: *Decidle a Doña Fulana que se venga esta tarde a pasarla conmigo, y que se traiga su rueca, y la condesa, que venga con su almohadilla?*». No ha vuelto, en efecto, ninguna Reina de España a enviar recados de esta naturaleza. Lo que Gracián quiere significar con esto, que no hay que tomar al pie de la letra, sino en su espíritu, es que una Reina, un Monarca, debe aliar en su persona el espíritu práctico, positivo, amigo de las cosas reales, menudas, populares, cotidianas, con otro alto y exceso espíritu de idealidad, de ensueños nobles, de grandes empresas e iniciativas⁴⁸.

Pero también da este otro consejo:

Mucho es conseguir la admiración común, pero más la afición; algo tiene de estrella, lo más de industria; comienza por aquélla y concluye por ésta. No basta la eminencia de prendas, aunque se supone que es fácil de ganar el afecto ganado el concepto. Requiérese, pues, para la benevolencia, la beneficencia; hacer bien a todas manos; buenas palabras y mejores obras; amar para ser amado. La cortesía es el mayor hechizo político de grandes personajes. Hase de alargar la mano primero a las hazañas y después a las plumas; de la hoja a las hojas, que hay gracia de escritores y es eterna» (Azorín, 16/6/1914).

Advierte Gracián sobre la dificultad que presenta el gobierno de España⁴⁹. Y cita otro venido de la mano de Saavedra Fajardo en su *Idea de un príncipe político cristiano*, Empresa 37:

46. «Nunca quejarse —dice en su estilo lapidario el maestro. — La queja siempre trae descredito. Dan pie algunos, de las ofensiones pasadas a las venideras, y pretendiendo remedio o consuelo, solicitan la complacencia y aún el desprecio» (Azorín, 28/1/1907).

47. Cfr. Azorín, 16/6/1914.

48. Cfr. Azorín, 28/11/1910.

49. «Hablando Baltasar Gracián, en su opúsculo *El Político don Fernando*, de las diferencias que hay para el gobierno entre Francia y España, dice que en Francia todo concurre para que la gobernación sea fácil en tanto que en España muchas cosas la hacen difícil. "Los mismos mares, los montes y los ríos, le son a Francia termino connatural y muralla para su conservación". Y el autor añade: "Pero en la monarquía de España, donde las provincias son muchas; las naciones, diferentes; las lenguas, varias; las inclinaciones, opuestas; los climas, encontrados; así como es menester gran capacidad para conservar, así mucha para unir"» (Azorín, 9/3/1915).

No apruebo el dejarse ver el príncipe muy a menudo en las calles y paseos, porque la primera vez le admira el pueblo, la segunda le nota, y la tercera le embaraza. Lo que no se ve, se venera más. Desprecian los ojos lo que acreditó la opinión. *No conviene que llegue el pueblo a reconocer si la cadena de su servidumbre es de hierro o de oro, haciendo juicio del talento y calidades del príncipe* (Azorín, 10/6/1904).

Citando a Gracián dirá: «Nunca acompañarnos de quien nos pueda deslucir»⁵⁰. Y aconsejaba también pasar por alto cosas que pasando el tiempo resultan ser de poca importancia⁵¹. Renuncio a poner más ejemplos de los consejos de Gracián que alargarían demasiado estas páginas puesto que son muchos los que cita Azorín.

FRANCESES, INGLESES Y ALEMANES: LA VISIÓN DE SAAVEDRA FAJARDO

Estamos en la I Guerra Mundial y Azorín pretende crear un clima de opinión en relación con los principales contendientes. Y entonces se sirve de los clásicos⁵² para hacer consideraciones sobre el modo de ser de franceses, alemanes o ingleses. Recurre para ello a Garcilaso y Lope⁵³, pero, sobre todo, es Saavedra Fajardo su fuente de inspiración porque es un hombre que ha pasado buena parte de su vida en Europa y ha podido conocer ambientes diversos.

50. Cfr. Azorín, 26/5/1904).

51. «Pocas cosas de enfado se han de tomar de propósito, que sería empeñarse sin él —decía el maestro. —Es trocar los puntos tomar a pechos lo que se ha de echar a las espaldas. Muchas cosas que eran algo, dejándolas, fueron nada, y otras que eran nada, por haber hecho caso de ellas, fueron mucho. Al principio es fácil dar fin a todo, que después, no; muchas veces hace la enfermedad el mismo remedio: ni es la peor regla del vivir el dejar estar» (Azorín, 8/6/1904).

52. «Los escritores clásicos españoles han sabido crear tipos de franceses, ingleses, alemanes. A veces, son cuatro líneas; a veces, una larga pintura. Lope de Vega hace el retrato de unos alemanes en su libro *El peregrino en su patria*». Cfr. Azorín, 18/1/1915.

53. «Recordamos que Garcilaso, en su *Epístola a Boscán* —en que relata un viaje por el mediodía de Francia—, dice que en la tierra francesa no ha hallado "sino mentiras, vinos acedos, camareras feas, varletes [criados] codiciosos, malas postas, gran paga, poco targen [dinero], largo camino"» (Azorín, 31/12/1914). En otro lugar recoge un texto de Lope —*El peregrino en su patria*— que pone apelativos a naturales de distintos países: «A los escitas, llaman crueles; a los italianos, nobles; a los franceses, religiosos; a los sicilianos, agudos; a los flamencos, industriosos; a los persas, infieles; a los turcos, lascivos; a los partos, curiosos; a los borgoñones, feroces; a los picardos, alegres; a los bretones, duros; a los alejandrinos, engañosos; a los egipcios, atrevidos; a los españoles, arrogantes; a los alemanes, hermosos». ¡Pintar como querer! En general, prescindiendo de esta clasificación, los más de los autores, al hablar de alemanes, franceses y españoles, les achacan, respectivamente, la embriaguez, la ligereza y la soberbia...» (Azorín, 30/11/1915).

Azorín escoge diversos pasajes en los que Saavedra Fajardo se refiere a Alemania y sus naturales⁵⁴, a ingleses⁵⁵ y a franceses⁵⁶. Esas opiniones de Saavedra fueron emitidas en 1640 pero Azorín sugiere al lector que siguen vigentes y deja ver su postura aliadófila y sus reservas respecto a Alemania.

54. «“En Alemania —dice Saavedra Fajardo—, la variedad de religiones, las guerras civiles, las naciones que militan en ella, han corrompido la candidez de sus ánimos, y su ingenuidad antigua; y como las materias más delicadas, si se corrompen, quedan más dañadas, así donde ha tocado la malicia extranjera ha dejado más sospechosos los ánimos y más pervertido el buen trato”. [...] “Falta en algunos la fe pública; las injurias y los beneficios se escriben en cera, y lo que se les promete, en bronce”. Ahora, otra frase de actualidad: “El horror de tantos males ha encrudecido los ánimos, y ni aman ni se compadecen”. [...] Y aun estando como está Alemania, “no le podemos negar que, generalmente, son más poderosas en ellas las buenas costumbres que en otras partes las buenas leyes”. Fina y exacta observación. “Todas las artes se ejercitan con gran primor. La nobleza se conserva con mucha atención; de que puede gloriarse entre todas las naciones. La obediencia en la guerra y la tolerancia es grande, y los corazones, animosos y fuertes”. Desunión que no se había de remediar sino hasta el siglo XIX, gracias, primero, a Napoleón, y, luego, a la guerra de 1870». Y sobre los alemanes dirá: «son tardos en obrar y perezosos en ejecutar; tienen por consejero al tiempo presente, sin atender al pasado y al futuro». La perseverancia, la minuciosidad y la escrupulosidad de los alemanes eran ya una realidad en tiempo de Saavedra. «“Siempre los halla nuevos el suceso; de donde ha nacido el haber adelantado poco sus cosas con ser una nación que por su valor por su inclinación a las armas y por el número de gente, pudiera extender mucho sus dominios”. Parece que ha sido escuchada la observación del autor de las *Empresas*. “A esta misma causa se puede atribuir la prolijidad de las guerras civiles que hoy padece el Imperio, las cuales se hubieran ya extinguido con la resolución y la celeridad; pero, por consejos flojos, tenidos por prudentes, hemos visto deshechos sobre el Reno grandes ejércitos sin obrar, habiendo podido penetrar por Francia y reducirla a la paz universal”. La Historia ha confirmado en 1870 la profunda observación de Saavedra» (Azorín, 6/1/1915).

55. «El retrato de los ingleses lo pinta Saavedra en seis líneas. Vale la pena de que las demos íntegras. Dicen así: “Los ingleses son graves y severos. Satisfechos de sí mismos, se arrojan gloriosamente a la muerte, aunque tal vez suele moverles más un ímpetu feroz y resuelto que la elección. En el mar son valientes, y también en la tierra cuando el largo uso los ha hecho a las armas”» (Azorín, 6/1/1915).

56. «“Los franceses son corteses, afables y belicosos. Con la misma celeridad que se encienden sus primeros ímpetus, se apagan”. Al presente, los franceses han modificado bastante este temperamento suyo. Gracias a un gran general, paciente y reflexivo, sus Ejércitos se han acomodado a un nuevo sistema, distinto del teatral y efectista de antaño. “Ni saben contenerse en su país, ni mantenerse en el ajeno: impacientes y ligeros”. Su viveza y la libertad de sus acciones —añade Saavedra— no puede conformarse con el sosiego de otros pueblos. Saavedra añade, hablando de los franceses: “Florecen entre ellos todas las ciencias y las artes”. En otra de las *empresas*, en la citada LXXXV, nuestro autor dice también: “Los franceses impacientes ni miran al tiempo pasado ni reparan en el presente; y suelen con el ardor de sus ánimos exceder en lo atrevido y apresurado de sus resoluciones; pero muchas veces esto mismo les hace felices, porque no dan en lo tibio y alcanzan a un abismo moral del resto de la especie humana, y no estando unidos entre ellos sino con la velocidad de los casos”» (Azorín, 6/1/1915).

CRITICA DE LIBROS DEL SIGLO DE ORO

Azorín adopta una postura de crítico literario al enjuiciar obras de autores del Siglo de Oro. Sucede esto, por ejemplo, con *La Dorotea*⁵⁷ o con las *Empresas* de Saavedra Fajardo, por poner solo dos ejemplos⁵⁸.

SOBRE LOS PROBLEMAS EN LA EDICIÓN DE LOS CLÁSICOS

Hay en Azorín sugerencias acerca de la edición de los clásicos y sobre los problemas que puede plantear la edición actual de un autor cuyas ediciones anteriores presentan diferencias entre sí. Citaba, por ejemplo *El amante liberal* para pedir una edición cuidada de los clásicos según el modelo de las ediciones de autores franceses hechas por Didier y Hatier⁵⁹.

Más importantes son las consideraciones de Azorín sobre los problemas que plantea la edición de una obra clásica. A esto dedica buena parte del artículo donde cuenta el proyecto de editar *República literaria* de Saavedra Fajardo por los «Amigos de Saavedra Fajardo». Azorín demuestra conocer muy bien los avatares del texto, las diferencias entre una y otra versión realizadas en el pasado, la existencia de diferencias entre los originales publicados inicialmente⁶⁰.

GOBIERNO DE DIOS Y LIBERTAD DEL HOMBRE: EL PAPEL DEL DESTINO

Otra cuestión que interesa a Azorín —y eso es lo que hace que se vuelque en Saavedra Fajardo— es el de la compatibilidad entre la *providencia divina* y el *libre arbitrio*. El papel del *destino* en la vida humana que pueda imponerse al hombre de

57. «*La Dorotea* —de que tanto gustaba Pi y Margall— está escrita en estilo claro, preciso, nervioso; una gran afinidad se nos antoja que existe entre esta obra dialogada de Lope y el teatro de Beaumarchais; nos referimos a *El Barbero de Sevilla* y *El casamiento de Fígaro*. El mismo brío en el libro de Lope y en las obras de Beaumarchais; la misma nervosidad, la misma rapidez. Y lo que se diga de la afinidad espiritual del teatro de Beaumarchais con *La Dorotea* puede decirse con relación a todo el teatro clásico español; pero la analogía con la obra citada de Lope es más perfecta, por la mayor exactitud que campea en ese libro, por su mayor realismo, por su mayor observación» (Azorín, 18/1/1915).

58. «Las *Empresas políticas* son una enciclopedia de ciencia política y de observación psicológica. Todavía no ha sido estudiado este libro capital de nuestra clásica literatura. Todavía no se sabe lo que hay aquí. Y aquí lo hay todo: una tendencia pragmatista —como decimos ahora—, vitalista, de autoridad y de tradición, mezclada a un impulso de novedad, de espíritu revolucionario, intelectualista. Es curioso ir observando los matices, las gradaciones, los distinguos, los incisivos intencionados que, a lo largo de estas páginas, surgen al choque continuado del hombre de gobierno que tiene la vista fija en la realidad del presente y el viajero cosmopolita enamorado de las innovaciones y novedades. Sobre este punto precisamente de las *novedades* se pueden leer cosas interesantes en las *Empresas*, y, en el fondo, la obra de Saavedra no es más que un debate entre la *novedad* y la *antigüedad*; es decir, entre la tradición y la innovación...» (Azorín, 31/12/1914).

59. Hatier —fundada en 1880— y Didier fueron dos editoriales cuyas casas todavía existen ahora integradas en Hachette. Cfr. sobre Alexandre Hatier, fundador de la editorial que llevaba su nombre, https://fr.wikipedia.org/wiki/Alexandre_Hatier [consultado el 3 de abril de 2023].

60. Cfr. Azorín, 23/4/1922.

una manera necesaria. Si es posible el gobierno del mundo por parte de Dios con la libertad del hombre. El problema es recogido en «El "misterio" de Saavedra Fajardo» (*ABC*, 17/3/1922). Azorín se refiere a la influencia de Maquiavelo en Gracián y Saavedra Fajardo: «Nos referimos a la concepción fatalista de la historia y del mundo. Materia es ésta —la de la filosofía de la historia— que, según la posición que adoptemos, materialista o espiritualista, así habrán de ser, fatalmente, nuestros conceptos de la política y del derecho». Y cita una frase de Gracián: «Gracián, en *El héroe* (primor XI), resume bella y pintorescamente su concepción histórica. «Todo móvil inestable tiene aumento y declinación». «Gran providencia —añade— es saber prevenir la infalible declinación de una inquieta rueda». La postura de Saavedra más elaborada y sutil que la de Gracián se le antoja a Azorín de una gran modernidad. Hay un Soberano que gobierna el mundo pero deja al hombre en la plena posesión de sus actos: son las causas segundas que actúan en el mundo. ¿Qué fuerzas tendrá sobre nosotros el azar, la fortuna el caso?, se pregunta Azorín, y esta es la respuesta de Saavedra:

Alguna fuerza tienen los casos —dice Saavedra en la empresa XXXVI—; pero los hacemos mayores o menores, según nos gobernamos en ellos. Nuestra ignorancia da deidad y poder a la fortuna, porque nos dejamos llevar de sus mudanzas. Si cuando ella varía los tiempos variásemos las costumbres y los medios, no sería tan poderosa, ni nosotros tan sujetos a sus disposiciones (Azorín, 17/3/1922).

Y recoge otra frase de Saavedra Fajardo: «Parte somos, y no pequeña, de las cosas. Aunque se dispusieron sin nosotros, se hicieron con nosotros». Con estos razonamientos intenta Saavedra hacer compatible la libertad humana con el gobierno del mundo por parte de Dios que permite la actuación de las causas segundas.

SEMBLANZAS DE AUTORES

Azorín presenta semblanzas de algunos de los autores citados. A veces la ocasión es un hecho de actualidad que considera con otro motivo. En todo caso se adivina la simpatía del autor por el personaje. Tal es el caso de Cervantes. Va a quitarse una estatua del ilustre escritor situada en un jardincillo cercano a la sede del Congreso. Con este motivo dedica un emotivo homenaje al autor del Quijote. Con ironía se refiere a la persona cuya estatua pueda sustituirle: es Sagasta. Y Azorín traza en paralelo una imagen del ilustre político a la vez que lanza una crítica irónica a los diputados españoles del momento⁶¹.

61. «Esa estatua es la de un pobre hombre que vivió hace ya mucho tiempo; lo menos dos o tres siglos. El haber vivido en tiempo tan lejano, hace que tenga excusa el que nos acordemos poco de él; además, no queda de él ningún nieto, sobrino o yerno que pueda defenderle. El tal individuo no llegó a ocupar una "posición independiente" según la frase consagrada; ni siquiera tenía derecho a poner un "Don" rotundo y sonoro delante de su nombre. Fue un simple recaudador de contribuciones; anduvo por los andurriales y cotarros de Andalucía recogiendo trigo y aceite para la armada del Rey; tuvo numerosos disentimientos y alteraciones con las autoridades de los pueblos; le metieron en prisión; padeció y sufrió desgracias familiares; algunos biógrafos llegan a hablar de trapatiestas y aventuras relacionadas con

Más acabado es el retrato de Saavedra Fajardo *disperso* en varios artículos dedicados al diplomático en los que va a intentar penetrar en su psicología. Pero sin duda, al menos a mí me lo parece, el artículo más significativo es el que titula *Una confidencia de Saavedra Fajardo*⁶². Allí además de mostrar una persona desengañada después de haber prestado grandes servicios al Estado, Azorín explicará, entre otras cosas, como era su concepción democrática del poder⁶³.

También se refiere el modo de ser y de pensar de Juan Eusebio Nieremberg⁶⁴. Pero son más extensas las referencias a la personalidad de Gracián⁶⁵.

personas de intimo parentesco; dedicó algunos libros que hizo a personajes de grandes campanillas y éstos le desdeñaron, y dejaron en la pobreza; murió, en fin, pobre y abandonado de todos [...]. Hemos dicho que ese sujeto escribió varios libros. ¡Sí, sí, ándense Vds. con libros! Los libros no sirven para nada, en tanto que no se puedan pronunciar discursos. El hombre de la estatua no fue orador [...]. Se añade a esto que el mejor de todos los libros que escribió este individuo, no tiene importancia ninguna. Baste decir que en España no lo lee nadie. Algunos escritores existen que nos dan matraca con tal libro; pero ni estos hubieran hecho ni dirían una palabra si a fines del siglo XVIII unos ingleses no hubieran comenzado a archivar tal obra» (Azorín, 13/7/1912).

62. Cfr. Azorín, 12/3/1922.

63. «Las ideas, políticas de Saavedra se reducen a una sincera y franca democracia. "La Naturaleza no hizo Reyes" escribe en la empresa XX. "El nacer príncipe es fortuito", añade en el mismo capítulo. El origen de la Monarquía lo pone Saavedra —como el moderno etnógrafo Frazer— en la bondad. Los más buenos en todos conceptos fueron los primeros Reyes. "La Monarquía —dice el autor hablando de las distintas formas de Gobierno; empresa XXI—; la Monarquía fue la primera, eligiendo los hombres en sus familias, y después en los pueblos para su gobierno, el que excedía a los demás en bondad". El origen, la base, el fundamento del poder político, para Saavedra, está, francamente, en el contrato social; en el contrato social, como decimos ahora, o en "la compañía civil", como se dice en castellano y dice Saavedra. "Formada, pues, esta compañía —dice Saavedra en la empresa citada—, nació del común consentimiento, en tal modo de comunidad, una potestad en toda ella, ilustrada de luz de naturaleza, para conservación de sus partes, que la mantuviese en justicia y paz". Cfr. Azorín, 12/3/1922.

64. «Queremos hablar de la *Diferencia entre lo temporal y eterno*, del padre Juan Eusebio Nieremberg. ¡Qué libro tan terrible! Y ¡cómo hace ver inmensas lontananzas espirituales a quien se preocupe del problema abrumador del tiempo! [...] Nieremberg —entre los escritores castellanos de su época, duros, inflexibles, enérgicos, tales como Quevedo, Gracián, los Argensola—, Nieremberg nos da la sensación de la dulzura, de la apacibilidad, de la sencillez. Es este autor un espíritu bueno, profundamente bueno, que se interesa por el espectáculo de la Naturaleza. Su *Curiosa y natural filosofía* es la muestra de ese vivo interés. Y al mismo tiempo un repertorio instructivo de las creencias absurdas en el siglo XVII [...]. Un hombre tan bueno, tan ingenuo, tan delicado como Nieremberg había de sentirse profundamente dolorido ante el espectáculo de la guerra. Cervantes, en su discurso de las Armas y las Letras, pinta la guerra noble. Nieremberg pinta la guerra feroz y asoladora. Léase en la *Diferencia entre lo temporal y eterno*, el capítulo VIII del Libro III, capítulo titulado *Males de la guerra*». Cfr. Azorín, 16/11/1919.

65. Sobre Gracián dice Azorín: «Gracián tenía una ávida curiosidad intelectual, pero no se movió de su biblioteca: todo su comercio fue con los libros» (Azorín, 31/12/1914). «Baltasar Gracián es el más intenso y profundo de los tratadistas políticos nuestros, y al mismo tiempo el que menos se recata en la copia. De Hobbes y de Descartes transcribe frases literalmente. Recuerdo que en *El Criticón* el autor dice que uno de los personajes se hacía este razonamiento: "¿Yo pienso? Luego ser tengo". En otra parte del mismo libro Gracián dice que "el hombre es para el hombre un lobo"» (Azorín, 13/6/1909). Resulta chocante la opinión de Gracián en *El Criticón* sobre el siglo XVII: «Al fin, no nos cansemos, que él no es siglo de hombres eminentes, ni en las armas ni en las letras». Cfr. Azorín, 27/4/1914. Azorín recuerda

EL «FEMINISMO» DE FRAY LUIS DE LEÓN

La preocupación de Azorín por la cuestión del feminismo arranca al menos de 1908 —al menos así parece si analizamos sus artículos políticos y parlamentarios—. Y vuelve una y otra vez sobre el tema desde entonces hasta 1923. Azorín va a trazar la trayectoria del feminismo en España con alusiones a la Edad Media, pero arrancará de fray Luis para seguir con Concepción Arenal. El punto de partida es *La perfecta casada*:

¿Qué pensar del feminismo? Las páginas de Fray Luis de León hacen que esta cuestión general, no relacionada con determinada nación —sí bien más viva en tal o cual nación que en otra—; las páginas de Fray Luis de León hacen que pensemos en el feminismo y en la mujer española (Azorín, 28/8/1917).

Y añadirá en otro lugar:

El ideal feminista de Fray Luis en ese libro es el de que la mujer atienda escrupulosamente, fervorosamente, el cuidado de su casa. Al parecer, la idea del autor es vulgar pero hemos de reparar en que el gran poeta condena todo lo que aparte a la mujer de esta empresa. Condena por ejemplo, las devociones excesivas, exageradas, y dice que con cumplir la mujer su deber de madre de familia, de gobernadora de la casa, tiene bastante. Y este matiz es lo que da real importancia al ideal de Fray Luis de León (Azorín, 3/6/1923)⁶⁶.

A partir de ahí Azorín reflexionará con gran visión de futuro sobre el fenómeno del feminismo, sobre el papel de la mujer en el mundo actual.

El nuevo feminismo llevará aparejada una mayor participación del hombre en la educación y cuidado de la prole. La educación será una tarea compartida lo que redundará en una mayor «liberación» de la mujer⁶⁷ (Azorín, 30/6/1920).

A MODO DE CONCLUSIÓN

El recurso a los clásicos es una constante en Azorín. En ningún caso es una exhibición de erudición. Los clásicos son traídos a colación a propósito de una situación del presente. Azorín manifiesta así la continuidad esencial de las cosas. Pero también lo hace para velar, con el recurso al pasado, la agresividad de sus posiciones sobre determinados acontecimientos. Lo que él quiere manifestar lo pone en boca, en este caso, de los autores del Siglo de Oro.

como en *El Criticón* se refiere a las naciones de España y muestra su simpatía por la nación catalana. «Madrid —dice, expresamente, en otra parte— es una Babilonia de naciones». Cfr. Azorín, 21/2/1916.

66. Pero también se sirve de fray Luis para referirse a los diferentes órdenes sociales establecidos por él en *La perfecta casada*. Cfr. Azorín, 15/8/1916.

67. Y añadía: «En la vida primaria del niño participarán por igual la mujer y el hombre. Preocupaciones, cuidados, problemas de higiene y de educación se impondrán por igual a las dos mitades de la humanidad [...] ¿No va entrando el hombre en la participación de esa dulce, gratísima servidumbre» (Azorín, 30/6/1920).

Pero, al margen de esta utilización de los clásicos, los artículos de Azorín ponen de manifiesto su amor a la literatura, su identificación con los autores del Siglo de Oro, *valores literarios con eficacia social* para todo aquel que intente buscarla.

Obras de Azorín

Clásicos y modernos, en *Obras completas*, II, Madrid, Aguilar, 1959, pp. 757-761.

Páginas escogidas, Madrid, Calleja, 1917.

«Arte de enlabio», *La Vanguardia*, 7/12/1915.

«Autores del siglo XIX. Alarcón», *ABC*, 27/12/1922.

«Cantidad y calidad», *ABC*, 16/11/1919.

«Ciencia y trabajo», *ABC*, 2/1/1912

«Compás de espera», *ABC*, 1/2/1906.

«Cuestión moral», *ABC*, 19/2/1907.

«Curso abreviado de pequeña filosofía. Impresiones parlamentarias», *España*, 10/3/1904.

«Diputados de 1850. (I)», *ABC*, 27/4/1914.

«Diputados de 1850 (VIII)», *ABC*, 16/6/1914.

«Dos pequeñas frases históricas. Impresiones parlamentarias», *España*, 25/3/1904.

«El "misterio" de Saavedra Fajardo», *ABC*, 17/3/1922.

«El buen juez», *España*, 6/9/1904.

«El descendimiento de Miguel», *El Pueblo Vasco*, 13/7/1912.

«El feminismo», *La Vanguardia*, 28/8/1917.

«El militarismo», *ABC*, 15/8/16.

«El niño. De un transeúnte», *ABC*, 30/6/1920.

«El pesimismo», *ABC*, 8/10/1905.

«El señor Salmerón y el Sr. Maura», *España*, 10/6/1904.

«Feminismo», *ABC*, 4/3/1920.

«Gobineau y la República», *ABC*, 21/2/1916.

«Gobineau y la República (III)», *ABC*, 3/3/1916.

«Historia y Vida», *El Pueblo Vasco*, 26/11/1911.

«Impresiones parlamentarias», *España*, 31/1/1904.

«Impresiones parlamentarias», *España*, 8/6/1904.

- «Joffre», *ABC*, 27/4/15.
- «La base necesaria», *ABC*, 12/12/1906.
- «La campaña sanitaria», *La Prensa*, 3/6/1923.
- «La decadencia de España», *Diario de Barcelona*, 26/11/1907.
- «La decadencia de España», en *Clásicos y Modernos*, Buenos Aires, Losada, 1971.
- «La derrota de Clemenceau», *La Prensa*, 10/3/1920.
- «La ética en España. Silvela trabaja. (I)», *España*, 26/6/1904.
- «La generación del 98 (III)», *ABC*, 15/2/1913.
- «La idea de Costa. I», *La Vanguardia*, 9/11/1910.
- «La inquieta rueda», *La Vanguardia*, 22/5/1917.
- «La Juventud», *ABC*, 30/11/1915.
- «La política», *ABC*, 6/7/1909.
- «La primera hora matinal», *ABC*, 8/6/1918.
- «La tradición», *España*, 20/6/ 1904.
- «La vulpeja», *ABC*, 13/6/1909.
- «Las naciones de España», *La Vanguardia*, 9/3/1915.
- «Llegada a París», *ABC*, 19/5/1918.
- «Los Amigos de Saavedra Fajardo», *ABC*, 23/4/1922.
- «Los diputados», *ABC*, 24/9/1905.
- «Los jóvenes», *ABC*, 28/11/1908.
- «Los reyes y las letras. De actualidad», *ABC*, 28/11/1910
- «Maura en Alicante», *España*, 26/5/1904.
- «Oráculo Manual. Intelectuales y políticos», *ABC*, 29/6/1905.
- «Oradores y arte de hablar», *La Prensa*, 20/8/1922.
- «Parabién a los amigos», *ABC*, 28/1/1907.
- «Pinturas Viejas. (I)», *ABC*, 31/12/1914.
- «Pinturas Viejas. (II)», *ABC*, 6/1/1915.
- «Pinturas Viejas. (V)», *ABC*, 18/1/1915.
- «Silvela trabaja. (II)», *España*, 27/6/1904.
- «Sobre el proceso Ferrer. España juzgada por Europa», *ABC*, 27/4/1911.
- «Tiro de pichón en Madrid», *La Prensa*, 26/6/1921.

- «Un discurso de La Cierva (V). Psicología parlamentaria», *La Vanguardia*, 25/8/1914.
- «Un discurso de La Cierva (IX). Melancólico e implacable», *La Vanguardia*, 29/9/1914.
- «Un entreacto», *ABC*, 29 /5/1918.
- «Una confidencia de Saavedra Fajardo», *ABC*, 12/3/1922.
- «Valores», *ABC*, 7/12/1909.

BIBLIOGRAFÍA

- Feito Rodríguez, Honorio, «Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/8526/salvador-bermudez-de-castro-y-olawlor>.
- Fox, Inman, *Azorín: guía de la obra completa*, Madrid, Castalia, 1992.
- Olmo, José, *Relación histórica del Auto General de Fe que se celebró en Madrid en este año de 1680*, Madrid, Roque Rico de Miranda, 1680.
- Ortega Vidal, Javier, «José del Olmo», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/55966/jose-del-olmo>.
- Vicente Algueró, Felipe José de, «José Climent i Avinent», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/42113/jose-climent-i-avinent>.